ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

LA BATURRICA

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

J. MASSAGUER ROCABERT

Precio: DOS reales

MADRID
HIJOS DE E. HIDALGO
MAYOR NÚM. 16, ENTRESUELO

1898

LA BATURRICA

LA BATURRICA

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

J. MASSAGUER ROCABERT

Estrenado con gran éxito en el «Teatro Principal» de Gracia (Barcelona) la noche del 17 de Abril de 1898



MADRID
HIJOS DE E. HIDALGO
MAYOR NÚM. 16, ENTRESUELO

1898

Á MI QUERIDO PRIMO

CONRADO ROCABERT

Al empezar mis tareas literarias dijiste un día burlándote de mí, que nunca escribiría yo, obra alguna para el teatro, contestándote, que, costáse lo que costáse, debía escribir una; y además prometí dedicártela, para con ella, poder rectificar tus palabras.

Hoy, ya lo ves; tengo ya una escrita que aún que de poco valor, viene á justificar lo que yo dije aquel día. Recíbela pues, con cariño, que te lo agradecerá siempre, tu primo.

PEPE

REPARTO

Personaje único

DOLORES. . . . . Sta. Llonch.

La acción pasa en Madrid. Época actual.

NOTA.—Conste que el nombre que le doy al cura de Borbástro, es solamente para que aconsonanten algunos versos, pues dudo y casi podría afirmar, que nunca ha habido en dicha ciudad, ningún cura que llevase tal nombre.

EL AUTOR



ACTO ÚNICO

La escena representa un salón amueblado con gusto. Puertas laterales. En el centro del fondo, habrá un tocador con espejo.

Escena Única

(Aparece Dolores mirándose al espejo y arreglándose el cabello. Después de una pausa, se adelanta dirigiéndose al público.

DOLORES

¿Verdad que muy maja estoy?
¡Hoy no soy aquella chica!
Hoy parezco una senorica.
¡Lo que va de ayer á hoy!
Si ayer iba yo al viñedo
y detrás de las carretas,
manejo hoy muchas pesetas
y con algunas me quedo.
Voy á la plaza, á comprar
lo que en la casa hace falta,
y... ¡algún dinerico salta!
eso... ¡no puede faltar!
Si ayer allá en el hogar
me estaba helando de frio
aquí hay *caloriferio*
pa poderme calentar.
Me pongo bien sentadica
al lao del mueble *aquel*
y antes pienso en mi Manuel
que no en la Pilarica.
Si un mal catre allá tenía

para el sueño conciliar,
aquí puedo descansar
con gran satisfacción mía.
Cuando en la noche convida
la dulce calma á dormir,
sin ni palabra decir,
me quedo yo, tan dormida...
Si mi Pablo allá tenía
pa hablar de día... ó de noche,
aquí hablo, á troche y á moche
con Manuel, de noche y día.
Con mí Manuel, que es soldao
del cuerpo de gastaores.
(*Transición*)
En la calle embajaores
me dijo el martes pasao.
—Dolores, yo á tí te quiero
como naide más podria,
y pronto en la vicaría
has de verlo, mí lucero.—
Eso dijo mí Manuel
y yo, dije.—Has de saber
que seré una fiel mujer,
si tú no me eres infiel.—
Los dos, hablamos así,
quedando yo, convencida,
de que será mejor vida
para él, y para mí,
estar casados los dos
y contarnos nuestra historia,
y vivir en santa gloria...
y en paz y gracia de Dios.
Pero ¡ay! pa mí es muy pesao
el tiempo que he de pasar
hasta que él pueda acabar
la *carrera* de soldao (*pausa corta*)
Tiene cosas... tan estrañas
el amor, que á veces, siento
que arde mí pensamiento

y se hielan mis entrañas.
Y eso, es que yo *entavía*
nunca á naide había amao
ni nunca había *oservao*
que mí corazón... sentía.
Y no tiene na de estraño
que aún que á Pablico viese
para él, ni amor sintiese
ni que fuese todo engaño.
Ahora mí corazoncico
es solo pa mí Manuel
¿Que no haría yo por él?
Es tan bueno el pobrecico...
Tié una cara tan hermosa...
su talle es tan elegante,
su persona tan galante,
y estoy yo de él tan celosa,
que si otra moza probara,
arrancármelo de aquí, (*el corazón*)
yo, con mis manos, ¡así! (*ademán de fuerza con las manos*)
le arrancaría la cara (*pausa*)

Voz de niña Dolores.

Dolores. ¿Quien?... ¡que será!

Voz de niña Traen para tí una carta.

Dolores. Dámela hechicera Marta.

Voz de niña Debe ser de tú papá.

Dolores. ¿Si tendrá razón la chica?
más viva es, cuanto más crece...
Y esta letra suya paece *mirando el sobre*
y... ¡el sobre muy bien lo indica!
O, á lo menos, dice así.
(*Leyendo*)
«Doña Dolores Forteza
Madrid, calle de Hortaleza»...
¡Tal como me escribe ami!

(*Mientras dice los versos que vienen á continuación, hasta llegar al verso «mi figura» va abriendo la carta*)

A ver, á ver lo que dice.
De Pablico debe hablarme;
de que no querrá escucharme;
de que mi nombre maldice.
¿De que tiene ahora él,
por novia á otra baturrica,
que es más guapa, y que es más rica...?
¡Pues yo tengo á mí Manuel!
De que Pablo, no podrá
ver nunca más mi figura...
Empecemos la lectura
que la carta habierta está
(*Leyendo*)
«Barbastro 15 de Agosto
del año 93.»
¡Recuerdo que es este mes,
el de las uvas y el mosto!
(*Leyendo*)
«Dolores; puedes creer
que al empezar á escribirte,
casi no se que decirte,
ni en la carta que poner.
No más que decirte tengo,
que mucho te escribiría,
y que mucho te diría,
pero por fuerza me abstengo.
Pues que á una moza cual tú,
hija de un labraor con honra,
que por darse á la deshonra,
es hija de Belcebú
se la deben de escribir
dos palabras nada más.
Supongo que tú sabrás
lo que te quiero decir.»
¡Pero que; que es lo que leo!
¡Que mi honor está manchao!
¡Lo estoy viendo aquí gravao,
y viéndolo, no lo creo!
A ver, como sigue, á ver...

(*Leyendo*)
«Si bien no me has entendido
mira de *estas* (1) el sentido
y me podrás entender.
Tu padre ayer me pidió,
que esta carta te escribiera...»
Pero... ¡creí que suya era!
¡Esa firma he de ver yo!
(*Mira la firma*)
...¿Qué? ¡que dice...! ¡José Pámia!
¿La de un cura de Barbastro?
Si... José Pámia de Castro
¡Eso es una vil infámia!
A ver, á ver... ¿donde estaba?
¡Ya lo tengo! (*leyendo*) «te escribiera,
y con vergüenza, lo que era
en este papel gravaba,
(*Transfiguraciones rápidas*)
Te vió un alto personaje
de este pueblo tan honrado,
ir al lado de un soldado,
y estuvo al espionaje.
El hombre pudo observar,
que después, con gran cuidado,
tú, junta con el soldado,
entrabas á un lupanar»
¡Oh, que infamia más cruel!
Y eso que el cura lo jura:
¡O no tié vergüenza el cura
ó bien es calúmnia de él!
De Pablo, ¡aquel que quería
que fuese una lugareña,
metida entre peña y peña
y siempre en la selva umbría!
Del Pablo, aquel que al decir
que debía ser su esposa,
le dije yo, desdeñosa
—¡Maño, que me harás reir!—

(1) Rayas

Y él, con tono muy fingido,
declaraba falso amor,
cual corazón de traidor
que exhala falso latido
Yo, sin escucharle más,
y sin tener mas cordura...
¡Continuémos la lectura
que así sabré lo demás!
¿A ver si puedo encontrar
lo último que leí?
¡Ah, ya lo tengo... si... aquí!
(*Leyendo*)
«entrabas á un lupanar.
Lo que allá te pasaria
ya todos lo suponemos;
conqué, ahora ya sabemos,
que el ángel malo te g ıía.»
¡Virgen de la Pilarica!
En lugar de gran ventura
me dás llanto y amargura
¡Y que soy desgraciadica!
(*Leyendo*)
«No quieras nunca intentar
de venir aquí, Dolores,
ya que todos tus errores
no se pueden perdonar.
Esta tierra es muy sagrada,
y tiene fé verdadera,
y si tu sombra viniera
quedaría deshonrada.»
¡Dios! y cuanta desventura
(*suelta la carta*)
¡Dios mio! ¡que es lo que siento
¿Que tengo en el pensamiento? (*frotándose la frente*)
¡Si... si... tié razón el cura
Oh, si... ¡aquel accidente...
aquel grito... y aquel beso...!
¡Pilarica! ¡Dios! ¡que es eso!

¿Va enloqueciendo mi mente?
¡Oh, no, no; no puede ser!
¡Si... si... es razón verdadera!
¡Ay Dios mio, quien pudiera
á aquel Barbástro volver!
Si la honra que perdí
pudiese ver recobrada.
y á mí terrica sagrada,
volver, pura como fuí. *(Pausa breve)*
Que desatinada estoy,
hoy no soy aquella chica;
hoy soy una mujercica
¡Lo que vá de ayer á hoy!
Si ayer iba yo al viñedo
y detrás de las carretas,
manejo hoy muchas pesetas
pero sin honra me quedo
Si ayer allá en el hogar
de frío me estaba helando
de un frio hoy, estoy llorando
que creo me ha de matar.
Si un mal catre alla tenia
para el sueño conciliar
no puedo aqui descansar
con gran satisfacción mía. (*Coje la carta del suelo y quiriendo continuar leyendo, se le cae.*)
¡Oh, no puedo leer más
esta carta ni un instante
si el escrito dice—¡Alante!
la firma responde— ¡Atrás!
¡Esta firma...! ¡la de un cura!
¡Esta que me notifica
que el pueblo me excomunica
por no manchar su fé, pura!
¡Esta que me ha hecho saber
lo que no hubiera sabido!
¡Esta que quita el sentido,
á esta pobre mujer!
¡Esta que por mano honrada

esta con gran traza escrita!
¡Esta que lee, ó recita
una mujer despreciada!
¡Esta que desde Barbástro
me trae llanto y amargura...!
¡Esta! ¡la firma del cura,
D. José Pámia de Castro!
¡Oh! si ahora yo con razón,
me pudiese ¡ay! encontrar,
con la imágen del Pilar
la pediría perdón.
Pero... ¡ah! Virgen del Rosario!
que idea más inspirada:
si, si... ¡la traigo estampada (*buscando frenética entre la ropa de su corpiño*)
aquí... en el escapulario!
¡Es ella... no es ilusión...
ella es; mi excelsa patrona;
la que lleva la corona,
del gran pueblo de Aragón.
(*Hinca la rodilla y se cubre el rostro con la mano. Después de una corta pausa, descúbrese el rostro y en señal de clemencia dice mirando al cielo*)
¡Virgen de la Pilarica,
calma en mi este gran dolor
y perdona un grave error
de esta pobre baturrica!

— TELON —



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN.